

---

## 2. PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE LA ÉPOCA DEL BRONCE NAVIFORME (1700/1650–900/850 AC)

---

---

### 2.1. INTRODUCCIÓN

---

El presente capítulo se centra en la caracterización de los asentamientos del Bronce Naviforme presentes en el término municipal de Calvià, periodo que, como se ha definido en el capítulo introductorio, abarca una cronología que se extiende desde el 1700/1650 hasta el 900-850 AC.

Como se ha comentado en la introducción al bloque de patrimonio arqueológico, los criterios discursivos han sido, por una parte, espaciales, dividiendo el territorio en las cuatro grandes cuencas geográficas que lo estructuran desde este periodo, y que se mantendrán durante el resto de la prehistoria hasta la romanización. Por otro lado, se

ha tratado de comprender cómo se articulaban los diferentes asentamientos documentados en dichos territorios, atendiendo a los criterios funcionales que definen cada uno de los yacimientos. En lo que a la Edad del Bronce se refiere, se han utilizado dos grandes categorías (Calvo 2009): 1) Yacimientos de hábitat y 2) Yacimientos funerarios. Finalmente, se ha empleado una última categoría, que se ha denominado “otras categorías” para englobar a aquellos asentamientos que no se adecuan bien a este esquema interpretativo. Fundamentalmente, en este último apartado se han situado desde yacimientos estratégicos a otros que tienen un uso ritual.

---

### 2.2. CUENCA SANTA PONÇA/MAGALUF

---

#### 2.2.1. ASENTAMIENTOS DE HÁBITAT: NAVETIFORMES

Dentro de los yacimientos de la Edad del Bronce documentados en Calvià, del que se posee más información es el **Navetiforme Alemany**. Este asentamiento se descubrió en los años 60 del siglo XX al realizarse las obras de la carretera de Cala Figuera. A finales de esta década se desarrollaron los trabajos de excavación dirigidos por C. Enseñat (Enseñat 1971). Posteriormente, durante 1997 y 1998, un equipo del Consell de Mallorca excavó las escombreras de las excavaciones antiguas y parte de los exteriores del navetiforme (Guerrero 1982; Guerrero 1997c: 91; Calvo *et al.* 2006; García Amengual 2010).

Espacialmente, esta construcción naviforme se ubica en una pequeña colina de 33 m de altura

sobre el nivel del mar y a 700 m de la costa, en la zona de Magaluf. Actualmente, la estructura se encuentra aislada, aunque no se puede descartar que formase parte de un poblado con más unidades, que no se han conservado (Guerrero 1982: 51; Guerrero 1997c: 91; Calvo 2002a; Calvo *et al.* 2006). Arquitectónicamente, se trata de una construcción en forma de herradura alargada de 22 m de longitud y 9.2 m de anchura, rematada por un ábside en la parte posterior que se encuentra muy arrasado por antiguas expoliaciones y que en la actualidad no supera los 0.3 m de altura. Los muros de la estructura están contruidos empleando técnica ciclópea, tienen doble paramento de 2 m de grosor, formado por dos hiladas de grandes bloques de piedra y ripio en el interior. La zona de acceso, orientada hacia el sur, queda delimitada por un pequeño corredor, desviado hacia el oeste con respecto al

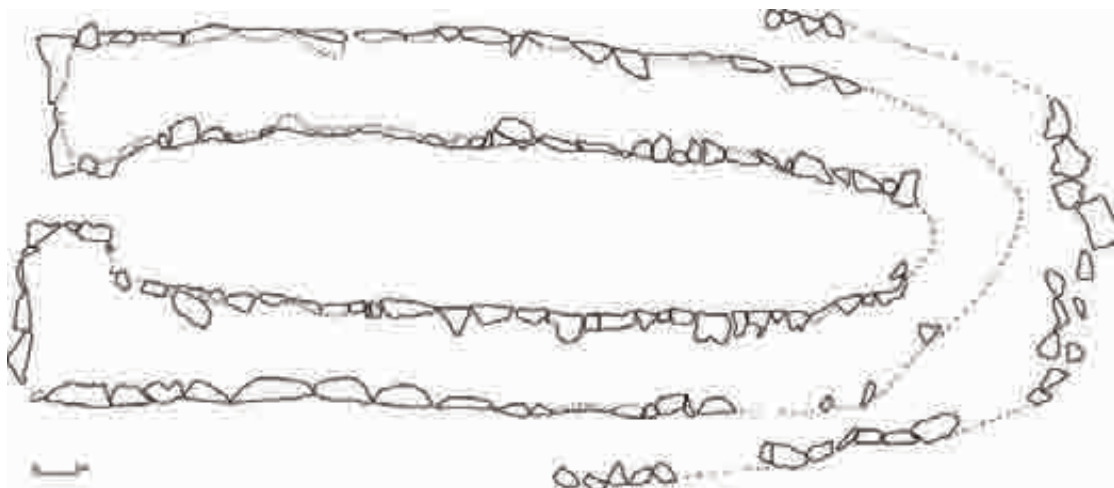


Figura 47. Planta del navetiforme Alemany (García Amengual 2006).

eje longitudinal del navetiforme, que se encuentra orientado sureste-noroeste. Este corredor está compuesto por dos muros transversales y tiene una anchura que oscila entre 1 m y 1.1 m y una

longitud de 2.3 m. El muro del corredor alcanza una altura máxima de 1.5 m y, en el acceso, el suelo está recubierto por una capa de arcilla y losas que delimitan un pequeño empedrado.



Figura 48. Navetiforme Alemany.

La cámara interior es una de las más grandes documentadas en los navetiformes mallorquines, con 19 m de longitud y 4.1 m de anchura máxima en la parte central. La anchura de la cámara va disminuyendo a medida que se acerca al ábside. Los muros interiores están compuestos por piedras de grandes dimensiones que, en algunos casos, superan los 2 m de longitud. El suelo está formado por una capa de arcilla y en el interior de la cámara, se documentaron dos estructuras de combustión asociadas a abundantes restos óseos de origen animal, lo que indica, posiblemente, una intensa actividad culinaria en el interior de la estructura (Ensenyat 1971; Calvo *et al.* 2006). El suelo de la cámara se presenta, al igual que otros navetiformes excavados, como Closos de can Gaià o Hospitalet Vell, enlosado en la zona de la entrada y con tierra batida en el interior, lo que evidencia la presencia de ámbitos probablemente ligados a funciones y a actividades diferenciadas (Guerrero *et al.* 2007; Javaloyas *et al.* 2007; Fornés *et al.* 2009). Parece ser que, como se ha documentado en otros navetiformes, el área de actividad cotidiana se habría situado en la zona media y en aquella más cercana a la entrada, ya que presentaba una mayor concentración de materiales y también el enlosado (Ensenyat 1971).

La ubicación del navetiforme en una colina en pendiente hizo necesaria la aplicación de una serie de soluciones constructivas, con la finalidad de reforzar la estructura. De este modo, en el exterior del ábside, se construyó un segundo muro de refuerzo en la mitad posterior que actúa como contrafuerte y plataforma de anivelamiento. Como se ha señalado, esta zona es la que se encuentra más degradada de todo el monumento.

Si bien la cubierta de la estructura no se conservó, podemos señalar que, al igual que en otros yacimientos navetiformes, como Closos de can Gaià (García Amengual 2006), se documentaron fragmentos de arcilla con improntas de cañas y esteras asociadas al uso de barro para impermeabilizar la cubierta. Se trataría de nódulos de barro de al menos unos 8 cm de grosor, que

impedirían la filtración de agua al interior de la estructura (Guerrero *et al.* 2007). La presencia de estos artefactos permite plantear la hipótesis de la existencia de una cubierta vegetal formada por troncos y cañizos, revestida de barro para evitar filtraciones de agua (Ensenyat 1971).

En palabras de García Amengual, consistiría en: *...un almacén de troncos que se apoyaría en los muros y los pilares...sobre esta armadura se cubrirían ramas y entramados de carrizo, juncos y palmito, y finalmente para evitar que se produzca la filtración del agua se tapa con una capa de arcilla o de barro de unos 6 o 7 cm* (García Amengual 2006: 124).

Entre los hallazgos efectuados en las excavaciones, se constatan formas cerámicas hemiesféricas, algunas con impresiones decorativas en el labio, y útiles de hueso, como punzones. También se recogieron abundantes restos faunísticos de ovicápridos y bóvidos, molinos de vaivén de piedra, una azada de calcedonia, una hoz de sílex tubular con talla bifacial y tres pulidores o afiladores de piedra. Estos materiales líticos y macro-líticos podrían relacionarse con la gestión de alimentos, así como con otras actividades como la metalurgia o la cerámica (Guerrero 1997c: 92). Por otro lado, más relacionados con una significación simbólica, se documentaron un betilo, consistente en un bloque de piedra pulida con tres cavidades y algunos pocos elementos de metal, como un puñal triangular (Ensenyat 1971). Ante la ausencia de dataciones radio-carbónicas para este asentamiento, los investigadores han propuesto una secuencia crono-cultural del mismo basada en los rasgos arquitectónicos de la estructura y los materiales hallados en su interior. Muchos de estos hallazgos nos remiten a dos fases de ocupación: un primer nivel, del Bronce Antiguo o Naviforme I (c. 1700/1650 AC) y un segundo nivel de ocupación del Bronce Final (1400/1200-1000 AC).

A diferencia del Navetiforme Alemany, que se encuentra aislado, se documentan otros dos

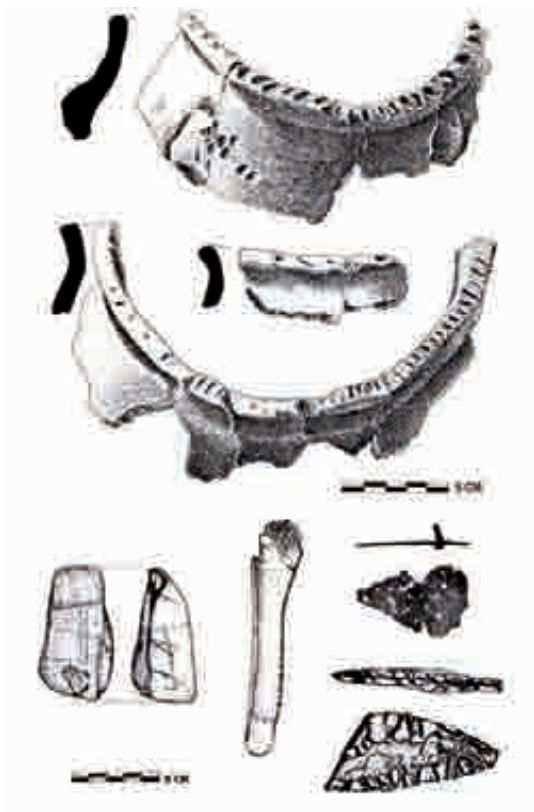


Figura 49. Cerámica decorada, instrumentos líticos y óseos hallados en el navetiforme Alemany (Ensenyat 1971).

asentamientos de hábitat, en la misma cuenca geográfica, que forman poblados donde este tipo de construcciones se encuentran separadas entre sí por espacios abiertos. Estas concentraciones de estructuras de hábitat son comunes en múltiples zonas de la isla, donde se localizan hasta varias decenas de ellas, como en Bóquer (Pollença) (Fernández-Miranda 1978), o Closos de Can Gaià (Felanitx), con diez navetiformes (Calvo y Salvà 1999a, b; Guerrero *et al.* 2007).

Uno de estos poblados navetiformes se ubica actualmente en un solar de la urbanización de **Son Ferrer**, aunque originariamente estaría localizado en plena llanura, a unos 25 m sobre el nivel del mar. Este yacimiento no presenta ningún control visual más allá de su entorno inmediato. Sin embargo, la ubicación del poblado permitía un fácil acceso, tanto a los fértiles terrenos circundantes como a la albufera de Magaluf, lo que facilitaba la explotación de múltiples recursos (Calvo 2002a; Calvo *et al.* 2006). El poblado se encuentra muy arrasado y

cubierto por la vegetación y no se han realizado excavaciones arqueológicas, por lo que resulta muy difícil determinar el número de estructuras que lo conforman. La estructura arquitectónica más completa podría identificarse con el muro derecho de un navetiforme y parte del ábside. El vano de entrada, no documentado, se orientaría hacia el este. El muro ciclópeo conservado tiene una longitud de 10 m y un grosor de 1.4 m. El ábside, donde sólo se observa el paramento interno, conserva un tramo de 1.5 m. La altura máxima de la estructura es de 0.6 m, aunque el conjunto está colmatado por tierra y piedras, por tanto, su altura podría ser mayor. Por otro lado, se constatan evidencias en los alrededores de muros de otras estructuras no identificables. Uno de estos muros ciclópeos, de tendencia circular, se conserva sólo a tramos y mide 7.6 m de longitud y 0.8 m de anchura. A éste se adosa otro muro, del que sólo se conserva un paramento de 5 m de longitud. Un poco más al sur se documenta otro muro ciclópeo de 2.6 m de longitud y 0.9 m de anchura.



Figura 50. Poblado de navetiformes de Son Ferrer.

El otro poblado documentado se localiza muy cerca del actual polígono industrial de **Son Bugadelles** (Guerrero 1982: 61). Se trata de un poblado de navetiformes que se organiza, como suele ser habitual en muchos yacimientos de este periodo (Guerrero *et al.* 2007), en unidades dobles dispersas a distintas cotas del terreno. Aunque el nivel de derrumbe es importante,



se han podido identificar con seguridad dos navetiformes dobles y un tramo de un tercero. Todo parece indicar que debió haber un número mayor de estructuras, pero que han sido derruidas o muy alteradas. Una limpieza exhaustiva de la zona posiblemente permitiría identificar más construcciones.

La estructura mejor conservada consiste en un navetiforme doble construido con técnica ciclópea. El muro que comparten ambas estructuras presenta un grosor de 2.8 m, mientras el resto de los muros miden de media 1 m. Los dos navetiformes son de tamaño medio/pequeño y muy parecidos en sus dimensiones, de 10.4 m de longitud y 5.7 m de anchura interna. La altura máxima de los muros es de 1.8 m. La configuración de las puertas, orientadas al noreste, no ha podido determinarse, puesto que la zona se halla colmatada por una gran cantidad de piedras, aún así, podemos observar un muro de tendencia circular que arrancarían del paramento derecho de la unidad, en la zona de la puerta, y que continuaría hacia el espacio tapado por la colmatación señalada.

El resto de estructuras presentan un estado de degradación mucho mayor que el navetiforme doble anterior. De todas formas, se puede observar la configuración de dos unidades orientadas en sentido contrario a las anteriores y de mayores dimensiones, de 13.6 m de longitud. La anchura de las estructuras no se ha podido registrar, ya que se hallan inaccesibles por la cobertura vegetal, así mismo, la zona de la entrada se presenta mal conservada. Finalmente, se documenta otro muro de 12 m de longitud, que se ubica entre los conjuntos de navetiformes dobles citados. Esta pared se relaciona con el paramento externo de un último navetiforme, que también podría ser doble, aunque en la actualidad ello resulta difícil de precisar, ya que la estructura se encuentra completamente tapada por la vegetación. Lo que parece claro es que este navetiforme aparece orientado al sur. También se observa, a escasos metros, una línea de muro que podría arrancar

de la zona este de esta estructura. Sin embargo, sin una limpieza y excavación de la zona es arriesgado dar más detalles.

El poblado de Son Bugadelles resulta visible desde la plana de Santa Ponça, aunque su visibilidad es de corto-medio alcance y se centra en los terrenos agrícolas, hoy urbanizados, de su entorno inmediato. También se divisa el mar y, especialmente, la zona que constituía la antigua albufera de Santa Ponça, donde se ubica el Puig de sa Morisca.

### 2.2.2. ASENTAMIENTOS FUNERARIOS: HIPOGEOS

Una de las estructuras típicamente asociadas, desde el Bronce Antiguo y hasta el Bronce Medio (c. 2000-1400 AC), al patrón funerario propio de muchas comunidades que habitaron los navetiformes son los hipogeos (Gómez y Rubinos 2005; Guerrero *et al.* 2007). En Calvià, se documentan exclusivamente en la cuenca de Santa Ponça/Magaluf, donde se observan varios ejemplos de esta tipología.

El caso mejor conocido y estudiado, se relaciona con el hipogeo hallado bajo el turriforme escalonado de **Son Ferrer**, donde se documentó la existencia de una cueva artificial o hipogeo de enterramiento, cuya tipología es muy similar a otras documentadas en Mallorca (Rosselló Bordoy *et al.* 1994; Plantalamor 1997a: 341; Calvo 2002a; Salvà *et al.* 2002; Calvo *et al.* 2006; García Rosselló *et al.* 2007), lo que permite adscribirla al Bronce Antiguo (Naviforme I). Por desgracia, la ausencia de material arqueológico, consecuencia de posteriores usos de la estructura, ha impedido conocer la secuencia estratigráfica de esta necrópolis, así como los rituales de enterramiento asociados. A esta primera fase de ocupación del yacimiento pertenece una unidad estratigráfica (UE) negativa, que se corresponde con el recorte realizado en la duna fósil para la construcción de la cueva.

Sin embargo, tanto en el interior de la cueva (UE-9) como en el corredor de acceso a la misma,

colmatado con materiales postalayóticos (UE-62), se filtraron algunos materiales cerámicos de esta fase. Estas piezas deben asociarse tipológicamente<sup>96</sup> a formas propias del Bronce Antiguo/Medio, como cuerpos con perfil en “S”, formas tronco-ovoides, troncocónicas abiertas y vasos troncocónicos (Calvo *et al.* 2006; Guerrero *et al.* 2007).



Figura 51. Interior, planta y sección del hipogeo de enterramiento de Son Ferrer.

El hipogeo documentado en Son Ferrer se adscribe al Tipo III de la propuesta tipológica de C. Veny (1968). Fue descubierto durante la campaña de excavaciones de 2003 bajo la vertiente este del complejo del turriforme escalonado, aunque originariamente estaba exenta. Calvo *et al.* (2006: 63) han descrito los rasgos constructivos de la cueva. El acceso se realiza a partir de un corredor con entrada horizontal, de 2.1 m de longitud por 0.75 m

de anchura, con una orientación este-oeste perpendicular a la entrada de la cueva, rasgo poco usual en este tipo de hipogeos. El corredor aparece apenas sin excavar en la roca y avanza con leve pendiente hasta la entrada. El portal de acceso es perpendicular al corredor. Sobre el portal se documenta un muro de bloques de piedra rectangulares trabajados, que conforman un acondicionamiento de la fachada de la cueva. El hecho de que este tipo de tratamiento no tenga paralelismos en otros hipogeos de la isla, ha hecho plantear la hipótesis de que sea posterior al Bronce Antiguo (Naviforme I). El umbral, labrado en la roca, tiene tendencia semicircular, de 0.88 m de alto por 0.86 m de ancho, y da acceso al primero de los tres ámbitos que conforman la cueva.

La cámara funeraria aparece compuesta por tres ámbitos. El primero es de planta de tendencia rectangular irregular, de 1.05 m de ancho por 2.05 m de largo. Presenta una rampa excavada en el suelo, sobre la roca madre, que conecta con el corredor de acceso. El ámbito principal tiene planta alargada y cubierta de bóveda apuntada excavada en la roca arenisca, de 7.15 m de longitud, 2.25 m de anchura y 1.85 m de altura. El eje principal de este espacio está desviado al oeste con respecto al corredor de entrada. Aparece separado del primer ámbito por un arco semicircular de 1.35 m de ancho por 0.9 m de alto. Este ámbito presenta varios componentes; en primer lugar, una trinchera o fosa de 3.5 m de largo, 0.85 m de ancho y con una profundidad de 0.7 m. A ambos extremos de la trinchera se documentan varios escalones realizados para salvar el desnivel producido por la fosa y favorecer el tránsito entre los ámbitos. Alrededor de ésta, se documentan dos bancos corridos excavados en la arenisca, adosados a las paredes de la cueva, de 0.5 m de alto por 0.7 m de ancho. Tienen una superficie horizontal dividida en secciones ligeramente cóncavas, que organizan

<sup>96</sup> Una descripción tipológica de estas piezas puede consultarse en Calvo *et al.* (2006).



Figura 52. Nicho en el lateral y ámbito en el ábside del hipogeo de Can Vairet.

los bancos en seis espacios. Estos bancos finalizan hacia la mitad de la cámara, donde se extiende una plataforma horizontal de 2.6 m de longitud por 2.2 m de anchura, que llega hasta el final de la cueva, rematada por un cubículo absidial que conforma el último y tercer ámbito. Este tercer ámbito mide 1.6 m por 1.6 m, y se accede a él gracias a un arco de tendencia cuadrangular excavado en la roca.

A escasos 70 m del hipogeo de Son Ferrer, en la finca de **Can Vairet**, se documenta un conjunto de dos cuevas artificiales más (Guerrero 1982: 91; Calvo 2002a; Calvo *et al.* 2006), que deben relacionarse con la explicada anteriormente. Se trataría, por tanto, de un conjunto funerario de tres cuevas artificiales excavadas en la roca arenisca que conforma las antiguas dunas fósiles de la zona. Probablemente, el conjunto de hipogeos constituyó la necrópolis del poblado naviforme de Son Ferrer, puesto que la distancia a éste es inferior a 1 km, rango que se sitúa dentro del abanico medio de distancias entre poblados y necrópolis (Gili 1989, 1995; Rodríguez Alcalde 1995; Pons 1999; Salvà 2001).

Como se ha señalado anteriormente, el conjunto de hipogeos se adscribe tipológicamente al mundo funerario del Bronce Antiguo. El estado de la Cueva 1 (Cueva Oeste) es lamentable, puesto que está completamente tapada por escombros, tierra y matorrales, que hacen imposible el acceso a su interior e impiden visualizar las características básicas del hipogeo. Parece ser que se colmató intencionadamente para evitar que los animales pudieran caer en su interior. Gracias a un pozo moderno excavado en la roca, situado a pocos metros del acceso original, se pudo visitar el interior y constatar que se trata de una cueva de planta oval irregular (Calvo *et al.* 2006).

A diferencia de la anterior, la Cueva 2 (Cueva Este) está mejor conservada y resulta accesible. Se trata de una cueva artificial excavada en la roca arenisca que, al igual que la de Son Ferrer, responde al esquema clásico de cuevas artificiales de enterramiento del Bronce Antiguo (Naviforme I) y se sitúa dentro del Tipo III de la propuesta de clasificación de Veny (1968). Este hipogeo presenta planta alargada rematada por

un ábside y se divide en dos ámbitos. El corredor de acceso, con orientación norte-sur, tiene 2 m de largo y 0.9 m de ancho y conserva dos escalones visibles. Las paredes laterales, labradas en la roca, presentan una ligera inclinación hacia el interior y alcanzan 1.4 m de altura. El acceso al hipogeo es de tendencia semicircular, de 1 m x 1 m, y da paso a la cámara principal, de planta alargada, 8.3 m de longitud y 2 m de ancho. La cubierta es de bóveda de medio punto y alcanza una altura de 1.2 m. El suelo está colmatado por tierra, por lo que, a diferencia de Son Ferrer, no se puede observar la presencia de bancos o trinchera central. Al lado de la entrada, en la pared derecha, se documenta un nicho de 1 m de profundidad que mide 0.9 x 0.9 m. Se localiza un segundo nicho con idénticas características en la parte posterior-izquierda de la cámara. A la segunda cámara o ámbito se accede mediante un acceso recortado de sección cuadrangular, de 0.9 m de ancho por 1 m de alto. Al igual que en el hipogeo de Son Ferrer, esta última cámara se sitúa en el ábside y tiene una longitud de 1 m.



Figura 53. Corredor de acceso del hipogeo de Can Vairet.

Además del conjunto formado por los hipogeos de Son Ferrer/Can Vairet, se documentan, en la cuenca de Santa Ponça/Magaluf, varios hipogeos más diseminados por el territorio que comprende la zona de Son Ferrer, Cala Figuera y Sa Porrassa. En este sentido, cabe destacar a las cuevas de **Cala Salomó** o **Cala Vinyes** (Mascaró Pasarius 1967; Veny 1968; Guerrero 1982: 83; Pons 1999), que se localizaban en las paredes rocosas de la torrentera que desemboca en la playa de Cala Vinyes. En la actualidad, únicamente se conserva una de las dos cuevas artificiales que componían este conjunto. Por tanto, la cueva que queda (Cueva A), se ubica a pocos metros de la cala en el margen de una torrentera. Se trata de una cueva artificial de reducidas dimensiones y de planta de tendencia circular, que mide 2.9 m de diámetro máximo por 2.2 m de diámetro mínimo y una altura de 1.35 m. Los rasgos de esta cueva permiten incluirla en el tipo I de Veny (1968).

La otra cueva (Cueva B), ha sido destruida (Guerrero 1982: 85; Veny 1968; Pons 1999).

Se ubicaba en el margen derecho de la cala y formaba parte de un conjunto de cuevas de las que no tenemos noticias y que, en la actualidad, también han desaparecido debido a la construcción de una serie de apartamentos y hoteles. Conocemos la descripción de la cueva realizada por Veny (1968), quien la incluyó en el tipo III. Se trataba de una cueva artificial de planta alargada, con un corredor en pozo de unos 3 m de largo, una profundidad aproximada de 1 m, con una anchura que oscilaba entre 1 m y 0.6 m. Presentaba las paredes inclinadas más abiertas en la base y muy cerradas en la parte superior. El acceso a la cueva se realizaba por una abertura de tendencia cuadrada de unos 0.75 m. La cámara era de forma alargada, de unos 9 m de longitud y una anchura que oscilaba entre los 2.5 m en la parte anterior, estrechándose hasta los 1.6 m en la parte posterior. La cubierta era de bóveda de medio punto y la altura variaba entre los 1.9 m y los 1.1 m. A 1 m aproximadamente de la entrada se documentó en el suelo un pequeño escalón cóncavo y hacia el final, en el lateral



izquierdo de la cueva, se había excavado un nicho de planta de tendencia semicircular, de 1.3 m de diámetro por 1 m de alto. Su piso era irregular y su cubierta se desarrollaba en un cuarto de cúpula. Probablemente, podemos relacionar este conjunto de estructuras funerarias, la mayoría de ellas, como la Cueva B, ya desaparecidas, y donde sólo se conserva en la actualidad la Cueva A, con el navetiforme Alemany, situado a 750 m, y con la vinculación de este yacimiento con el mar y el control simbólico de Cala Salomó (Calvo *et al.* 2006).

Finalmente, se documenta la **Cova des Llenyaters** o de **Son Llebre** (Guerrero 1982: 87; Calvo *et al.* 2006), localizada en la carretera que conduce a Cala Figuera, en medio de un pinar. Se trata de una cueva natural que fue acondicionada para su uso funerario, probablemente durante el Bronce Antiguo (Naviforme I), y tipológicamente se corresponde con el Tipo I de Veny (1968). Es una cueva de planta irregular con tendencia ovalada, cuyo acceso al interior se realiza a través de un corredor excavado en la roca, de 12 m de longitud por 1.7 m de anchura, que,

a través de una rampa, desciende en suave pendiente hasta la entrada. El corredor termina en un vano de acceso de sección rectangular, de 1.6 m de altura por 0.9 m de anchura. En la zona de acceso se documenta un resalte excavado en la roca que simula un escalón. Este portal conduce a la cámara principal, que mide aproximadamente 10 m de longitud de eje mayor por 5.6 m de eje menor. El techo presenta tendencia plana, aunque aparece inclinado en dirección norte- sur, con una altura que oscila entre 2.2 m y 1.6 m. Finalmente, se documenta una repisa o banco de anchura y forma irregular, que recorre el fondo y el lateral derecho de la cueva. En dirección noroeste se inicia un estrecho pasadizo, que se encuentra semi-cegado por piedras y cascajo. La configuración original de la cueva se ha visto muy alterada por su reocupación en época moderna como lugar de refugio, tal y como indican las señales de fuego y la presencia de un abrevadero para animales, en el interior. Durante esta reocupación, se realizaron diversas obras de mampostería en el interior de la cámara, especialmente en la zona del acceso.

---

## 2.3. CUENCA SON ROIG/VALLDURGENT

---

La ubicación de los yacimientos adscritos a la Edad del Bronce se reduce, en esta cuenca, exclusivamente al valle de Valldurgent. No se tienen indicios hasta épocas posteriores de la ocupación del valle de Son Roig, que como se ha visto en la introducción, presenta un carácter mucho más abierto. Se puede señalar, por tanto, que en esta cuenca la ocupación se desarrolla en el valle de Valldurgent que, geográficamente, presenta un marcado carácter cerrado y donde se concentran abundantes recursos hidráulicos, especialmente en la zona de Son Sastre y Valldurgent.

### 2.3.1. ASENTAMIENTOS DE HÁBITAT

El único asentamiento de hábitat de la Edad del Bronce documentado con seguridad en esta

zona es **Sa Coma de s'Aigua** o **Es Burotell**. Este yacimiento consistía en un extenso poblado de navetiformes, en el que antiguamente se documentaron hasta 25 estructuras, algunas con compartimentaciones internas. La mayoría de ellas fueron desmanteladas a principios del siglo XX para extraer cal de sus bloques calcáreos, como indica un horno de cal que todavía hoy en día se conserva a unos 50 m del asentamiento. A finales del siglo XIX, sólo se documentaban tres estructuras relativamente intactas (Ferrà 1888: 364; Ensenyat 1919: 30; Guerrero 1982: 72).

El poblado se ubica muy cerca de una fuente de agua y en el área de transición entre una ladera de montaña y terrenos de cultivo, de los que tiene una excelente visibilidad, especialmente de las

zonas más fértiles adyacentes al yacimiento. Actualmente, sólo se conserva un navetiforme del poblado original. Del resto de estructuras no se observa claramente ningún tramo de muros, únicamente bloques ciclópeos dispersos y *clapers* que, con toda probabilidad, pertenecieron a estructuras ya desaparecidas o muy degradadas. El navetiforme documentado presenta un ábside de medio punto y muros ciclópeos formados por varias hiladas, alcanzando una altura de 1.3 m. El acceso al interior está orientado hacia el este y se ha realizado mediante aproximación de hiladas. La longitud externa de la estructura es de 16.55 m y la interna de 13.47 m, mientras que la anchura es de 8.5 m y 3.7 m, respectivamente. La anchura de los muros ciclópeos es de 1.87 m. El interior de la estructura se encuentra completamente colmatado por piedras. Adosado a la pared sur del navetiforme, se documenta un muro ciclópeo de gran envergadura, que envuelve la zona de entrada a la estructura. Esta pared, de tendencia circular, mide 11.8 m de longitud y da lugar a una zona de acceso de 1.46 m hacia un ámbito de planta oval situado delante de la fachada del naviforme. Allí arranca otro lienzo murario con técnica ciclópea, de 16.7 m y una altura máxima de 1.3 m, formado por grandes

bloques. Este muro se pierde entre la vegetación, pero posiblemente enlaza con otras estructuras, muy difíciles de identificar en el estado actual del yacimiento. Finalmente, se observa un último muro ciclópeo, que arranca del muro norte del navetiforme.

Este tipo de complejo arquitectónico, en el que se crean diferentes ámbitos relacionados con las estructuras de habitación, mediante la presencia de diversos muros, también parece intuirse en los navetiformes de Son Bugadelles. En función de lo observado en otros yacimientos, se puede plantear la hipótesis de la utilización de estas estructuras en relación a determinadas actividades que se vinculan con el uso de ciertos espacios e infraestructuras. De este modo, en el yacimiento de Closos de Can Gaià (Felanitx) se documentan estructuras murarias que separan amplias áreas del poblado con funciones distintas, destinadas a la producción y gestión de alimentos. Este tipo de registro se constata ya en uso en este yacimiento hacia 1300 AC (Calvo *et al.* 2001a; Guerrero 2003; García Rosselló *et al.* 2007; Guerrero *et al.* 2007).

La ocupación del poblado de Sa Coma de s'Aigua durante el Bronce Medio/Final y la



Figura 54. Muro de cerramiento del naviforme de Sa Coma de s'Aigua.

gestión y almacenaje de productos se puede relacionar con un fragmento de tonel hallado en el yacimiento. Esta tipología cerámica se generaliza durante el Bronce Medio/Final, documentándose grandes vasijas de almacenamiento o toneles en yacimientos de habitación como Canyamel, (Capdepera), Cala Blanca (Ciudadella), Closos de Can Gaià (Felanitx) y Hospitalet Vell (Manacor). La aparición de estas piezas parece ligada a la intensificación y especialización de la producción y a la necesidad de almacenar y gestionar los productos y excedentes producidos. En definitiva, la hipótesis planteada deberá ser confirmada con la excavación del navetiforme conservado y los ámbitos externos asociados (Guerrero 2003; Guerrero *et al.* 2007; Guerrero 2008).

### **2.3.2. ASENTAMIENTOS FUNERARIOS**

Se puede asegurar, en base a fósiles directores metálicos y cerámicos, que en el Bronce Final ya no se registran patrones funerarios arcaizantes, como la utilización de sepulcros dolménicos e hipogeos de enterramiento, típicos del Bronce Antiguo. Sin embargo, se documenta la homogeneización de los patrones funerarios con el empleo de cuevas y grutas naturales con cierre ciclópeo que, en algunos casos, como Son Matge (Valldemossa), habrían sido utilizadas anteriormente como lugares de estabulación. Por otro lado, en algunas de estas cuevas, como como Cova des Carritx (Ciudadella), Cova des Pas (Ferrerries, Menorca) y Son Matge, se documenta la presencia de nuevos y complejos rituales de inhumación, relacionados con la parafernalia de gestión de los cabellos con fines simbólicos (Lull *et al.* 1999; García Rosselló *et al.* 2007; Guerrero *et al.* 2007; Fullola *et al.* 2008).

En Calvià, en la zona de Valldurgent, se documenta el **Comellar de sa Cova**, un abrigo que responde a las características arquitectónicas citadas. El yacimiento se encuentra muy oculto en la parte alta y abrupta del *comellar* o vaguada, condicionando una visibilidad muy reducida al entorno cercano más inmediato, de modo que su emplazamiento resulta poco visible desde el propio valle. Se trata de una cueva natural de trazado irregular, que presenta un muro de cierre ciclópeo en la zona de la boca. La altura de la covacha supera, en esta zona, los 2 m y se observan grandes bloques en superficie, procedentes del desprendimiento de parte de la visera, especialmente en la entrada. Algunos de estos bloques caídos se han ido depositando hacia el interior de la cueva, debido a la importante pendiente constatada en el interior de la gruta. Otros quedaron en la zona de acceso y fueron amortizados para realizar el muro ciclópeo. Este muro de cierre tiene una altura de 1.45 m y una longitud de 24.5 m, que coincide con la obertura máxima observada en la cueva. El ancho máximo del interior de la cueva es de 12 m. La abrupta pendiente que presenta este lugar se salvó mediante la construcción de una rampa de 9 m de longitud y 1.6 m de anchura, que se efectuó a partir de un muro ciclópeo de 1.5 m de altura consolidado con tierra. Parece ser que la parte posterior a la rampa fue utilizada como lugar de estabulación de ganado y refugio en época moderna o contemporánea, hecho que queda atestiguado a partir del hallazgo de numerosas cerámicas con vidriado transparente o melado. Además, a escasos 100 m del yacimiento se sitúa un conjunto de carboneras con el que esta cueva podría haber estado asociada en épocas históricas.

---

## **2.4. CUENCA GALATZÓ/ES CAPDELLÀ**

---

### **2.4.1. ASENTAMIENTOS DE HÁBITAT**

Al igual que ocurría en la cuenca de Valldurgent, la ocupación de la cuenca Galatzó/Es Capdellà,

compuesta por dos valles, parece reducirse durante la Edad del Bronce al segundo. Éste constituye, como ocurre con Valldurgent, un valle de menor extensión y de carácter muy



Figura 55. Vista longitudinal del naviforme de Ses Sínies.

cerrado, donde los recursos aparecen claramente delimitados mediante barreras naturales. Por otro lado, en esta zona no se ha documentado ningún yacimiento funerario que pueda asociarse a los asentamientos de habitación catalogados.

El principal núcleo de habitación de esta cuenca lo constituye el poblado naviforme de **Ses Sínies**, aunque actualmente sólo puede distinguirse, con seguridad, un navetiforme de 17 m de longitud por 7.5 m de anchura, con la entrada orientada hacia el sureste (Guerrero 1982: 79). El yacimiento está situado en una ladera en la zona más montañosa

del valle de Galatzó, a 275 m de altura y a aproximadamente 20 m del torrente de Galatzó. El asentamiento de Ses Sínies tiene una visibilidad muy reducida y sólo controla el pequeño claro que lo rodea, de unas 5 ha de extensión, con escaso potencial agrícola. A pesar de la carencia de suelo fértil en su entorno inmediato, la zona parece potencialmente aprovechable para el pastoreo, incluso en verano, pues es muy rica en recursos hídricos, debido al gran número de afluentes que presenta, y a un régimen de pluviosidad mayor que en otras áreas del término (Albero 2006).

---

## 2.5. CUENCA PEGUERA/SA COVA

---

### 2.5.1. ASENTAMIENTOS DE HÁBITAT

Hasta el momento, en la zona de Peguera sólo se ha documentado una estructura navetiforme

aislada, conocida como **Collet des Moro** (Guerrero 1982: 69), que se asocia al inicio de la ocupación de esta cuenca durante la Edad del Bronce. Se trata de una construcción



aislada, situada en una ladera en el margen oeste del valle de Peguera, de unas 130 ha, muy cerca de terrenos potencialmente explotables para agricultura y pastoreo. Está bastante mal conservada, especialmente en la zona del acceso y en el paramento sur. Esta estructura está orientada al este, tiene 14.5 m de longitud y 8.5 m de anchura y sus muros presentan un grosor de 2.3 m. Actualmente está muy derruida, no presenta cámara de acceso y los muros, en su mayor parte, apenas alcanzan 0.5 m de alzado, excepto el muro norte o derecho que se encuentra bien conservado, especialmente en la zona del ábside, donde alcanza 1.4 m.

El asentamiento está construido con grandes bloques de conglomerados formados por cantos rodados de gran tamaño. La visibilidad del yacimiento es reducida y se centra en los terrenos potencialmente explotables adyacentes y los montes que delimitan el valle, como la Serra de Gorvió. Este patrón visual resulta óptimo para controlar el valle que, probablemente, habría sido explotado para la subsistencia del grupo y donde se concentran los recursos hídricos. El yacimiento se ubica a 500 m del torrente des Gorg. Al mismo tiempo, el núcleo de habitación habría resultado visible desde múltiples puntos de este territorio y es de fácil acceso.

---

## 2.6. OTROS YACIMIENTOS

---

Ya se ha señalado que hay una serie de yacimientos que muestran, durante el Bronce Final, una funcionalidad que no se ajusta al modelo discursivo planteado. Se trata de asentamientos singulares en cuanto a su ocupación y a las actividades realizadas, de los que no conocemos apenas paralelos claros en otras zonas de la isla. Ello nos ha obligado a realizar un discurso independiente, al margen de los criterios espaciales y funcionales utilizados en el resto del trabajo.

### 2.6.1. PUIG DE SA MORISCA (1300-850 AC)

El yacimiento del Puig de sa Morisca se sitúa en una colina de 120 m, ubicada muy cerca del mar. Parece ser que la configuración geográfica del asentamiento facilitó el establecimiento de un yacimiento estrechamente ligado al mar y a los contactos relacionados con éste. De este modo, el promontorio resulta una elevación con un perfil muy singular, fácilmente distinguible mar adentro, a varias millas de distancia de la costa. Por otro lado, a los pies del yacimiento se sitúa un puerto natural, Sa Caleta, formado por la desembocadura de un torrente ubicado a la entrada de una amplia

ensenada, antiguamente inundada y navegable hasta el siglo I AC. Este puerto supone un lugar adecuado para el resguardo de naves de mayor calado, mientras las barcas más ligeras podrían haberse adentrado por la antigua albufera o por el torrente de Sa Caleta. Como ocurre con otros lugares de similares características, todos estos condicionantes favorecen, como se detallará a continuación, que este lugar constituya, a nivel insular, un excelente punto para desarrollar contactos culturales con individuos foráneos, favoreciendo tanto el intercambio de materiales como de ideas (Vallespir *et al.* 1987; Aubet 1994; Camps y Vallespir 1998; Guerrero *et al.* 2002; Guerrero 2003; Guerrero *et al.* 2006a: 214; Guerrero *et al.* 2007).

Si bien la ocupación en épocas posteriores en el Puig de sa Morisca ha podido enmascarar posibles elementos constructivos del Bronce Final, existen algunos indicios para situar el inicio de la ocupación del yacimiento en este periodo. El paleosuelo sobre el que se edificó la Torre I, en época postalayótica, está constituido por una roca muy irregular con grietas que a veces superan los 60 cm de profundidad.



Figura 56. Puerto natural de Sa Caleta.

Muchas de estas grietas aparecen parcial o totalmente colmatadas de sedimento. Ligados a estas unidades estratigráficas sedimentarias, claramente anteriores a la construcción de la torre, han aparecido algunos materiales cerámicos a mano, entre los que no hay ninguna cerámica a torno (Guerrero *et al.* 2002). Las dataciones<sup>97</sup> del sedimento duro de color rojizo con piedra menuda (UE-51 y 57), situado por debajo de la estructura de combustión UE-26 y de la UE-23, evidencian un paleosuelo en la cumbre de la colina que fue ocupado ya desde el Bronce Final, entre 1300-800 AC. Los materiales hallados en este nivel se corresponden, entre otros, con una olla carenada de borde exvasado y una pesa de telar. Por otro lado, Guerrero *et al.* (2007: 314) señalan, en función de lo observado en otros

yacimientos costeros del Bronce Final, como S'Almunia (Santanyí) o Punta Baixa (Capdepera), que tal vez los lienzos de muros que cierran la colina del Puig de sa Morisca podrían datar de este periodo de primera ocupación. Todo indica que este paleosuelo siguió en activo hasta los primeros momentos del contacto con los fenicios, entre 900-790 AC (KIA-19981) (Guerrero *et al.* 2002; Guerrero 2003; Guerrero *et al.* 2006a y 2007).

La ocupación del Puig de sa Morisca difiere del patrón de asentamiento clásico observado para las sociedades de la Edad del Bronce, tal vez sea conveniente relacionar este tipo de asentamientos con actividades que no son meramente de subsistencia y de gestión de los recursos. El

---

<sup>97</sup> KIA-17980 c. 1120 AC (95.4%) 900 AC (UE-51), KIA-17998 c. 1320 AC (95.4%) 1120 AC (UE-57).

estado actual de la cuestión nos remite a intensos contactos con individuos foráneos, especialmente durante el Bronce Final, como prueba la entrada en la isla durante este periodo de materiales exóticos, especialmente metales. De este modo, durante el Bronce Final, la presencia de metales en contextos arqueológicos presenta un incremento a nivel cuantitativo y cualitativo. Si bien en el Bronce Antiguo aumenta el número de producciones metálicas respecto al Calcolítico (2500-1700 AC), la metalurgia se evidencia experimental, monótona y escasa, con unos pocos objetos característicos, como los puñales triangulares o los punzones.

El panorama cambia en gran manera hacia 1400 AC, cuando se generaliza el uso del bronce, se constata una variada gama de piezas<sup>98</sup> y se emplea una tecnología de fundición más compleja (Díaz-Andreu 1996; García Rosselló *et al.* 2007; Salvà c. p.).



Figura 57. Tramo de muro en el perímetro del Puig de sa Morisca (Laboratorio de Prehistoria UIB).

El incremento de objetos importados y exóticos, como cerámica, fayenza, marfil y utensilios de bronce, indica un contacto seguro entre las islas y el exterior. En Mallorca, materias primas exóticas como éstas son inexistentes, puesto que el cobre resulta muy escaso y el estaño está totalmente ausente. Para canalizar la entrada en las islas de este tipo de materiales se crea, al menos desde

1300 AC, toda una infraestructura costera de asentamientos estratégicos claramente enfocados hacia el mar. Este tipo de asentamientos costeros facilitan el intercambio y la recepción de productos foráneos a escala local y regional. Las evidencias permiten hipotetizar sobre la existencia de una red de asentamientos articulada a nivel de todo el archipiélago. Es en esta red de yacimientos costeros donde debemos situar la ocupación del Puig de sa Morisca durante el Bronce Final. Se puede señalar, por tanto, que la sociedad balear de este periodo no vivió aislada en un sistema completamente cerrado, sino en un contexto abierto, dinámico y en estrecha conexión con las redes de intercambio que se desarrollaron en el continente y en el Mediterráneo. A pesar de que las comunidades de Baleares se insertaron en la periferia de estas redes, participaron de los contactos y el intercambio de materiales e ideas que se estaba produciendo en la Europa continental durante la Edad del Bronce (Guerrero 2003; Waldren 2003a; García Rosselló *et al.* 2007; Guerrero *et al.* 2007; Guerrero 2008).

### 2.6.2. TURRIFORME ESCALONADO DE SON FERRER (1100 – 850 AC)

Como han señalado Calvo *et al.* (2006, 2009), al modelo documentado en la Edad del Bronce, claramente articulado en el binomio asentamientos de hábitat y funerarios, se le podría unir un tercer elemento: los lugares sagrados y ceremoniales. Sin embargo, al margen de estaciones ceremoniales excepcionales de Menorca, como Cova d'es Carritx y Cova d'es Mussol en Ciudadella (Lull *et al.* 1999), y la probable de Cova d'es Moro en Mallorca (Calvo *et al.* 2001b), el desconocimiento de este tipo de asentamientos nos priva de poder articular de manera coherente estas estaciones con el binomio anteriormente mencionado.

<sup>98</sup> Frente a los típicos punzones y cuchillos triangulares del Bronce Antiguo, ahora se documentan espadas, machetes, hachas planas, pectorales con varillas, cintas circulares, brazaletes, agujas, punzones, torques, puntas de lanza y flechas, cuchillas, anillos, placas circulares, alfileres, espejos, diademas, etc. (Guerrero 2003; Guerrero *et al.* 2007).

Las dataciones obtenidas<sup>99</sup> en los diferentes rellenos estructurales del Turriforme escalonado de Son Ferrer hacen pensar que, en un periodo comprendido entre el 1100 y el 850 AC, se edificó algún tipo de estructura que ha quedado totalmente amortizada e inserta dentro del posterior conjunto talayótico. De esta fase, conservamos, en la vertiente sur del turriforme escalonado, apoyándose sobre los elementos estructurales y de relleno, una serie de estructuras murarias que delimitan una zona no alterada de esta fase de ocupación del turriforme. Este espacio (ámbito 1), se relaciona con varias unidades estratigráficas: una UE negativa, correspondiente al recorte realizado en la estructura del turriforme para la construcción del ámbito y una serie de estratos sedimentarios que rellenaban el ámbito (UE 39). Finalmente, se documenta una estructura muraria que delimita el espacio ritual.

En función de las dataciones obtenidas y su contrastación con los materiales cerámicos

documentados en el ámbito, se puede plantear que el uso de este espacio debió iniciarse durante el Bronce Final y no fue sellado hasta el final de la época talayótica. Todo indica que se trata de un espacio que tuvo un largo periodo de uso, en el que se puede señalar, en función de los análisis polínicos, espaciales, faunísticos y cerámicos, que se trataría de un área con una alta significación simbólica. En este espacio se habrían efectuado actividades rituales vinculadas probablemente al consumo de efedrina, una planta opiácea muy común en el entorno que, convenientemente preparada, tendría efectos narcóticos (Guerrero *et al.* 2007). Esta función parece relacionarse con las actividades desarrolladas en otros turriformes escalonados, como el de Son Oms (Palma), en el que el emplazamiento pudo servir como lugar de culto (Rosselló Bordoy y Guerrero 1983).

El proceso de ocupación observado en el Turriforme de Son Ferrer remite a un fenómeno muy interesante en lo que se refiere al cambio

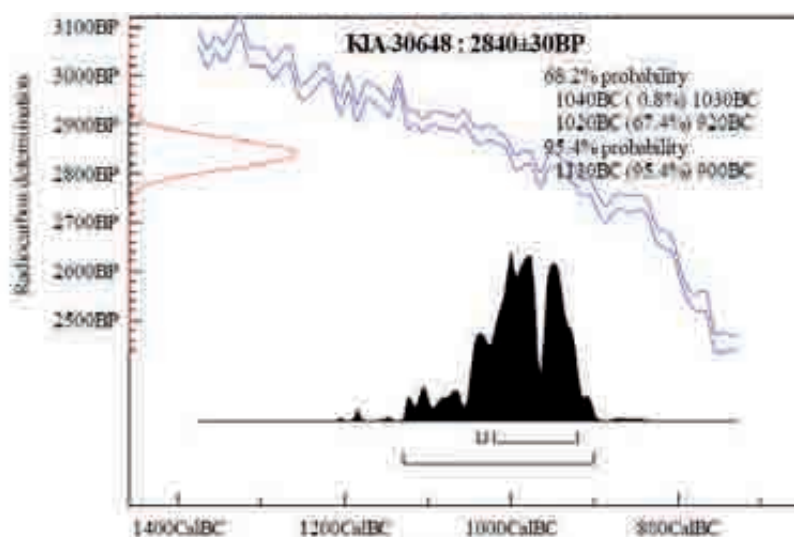


Figura 58. Datación radio-carbónica correspondiente a los niveles del Bronce Final de Son Ferrer.

<sup>99</sup> KIA-30648 (1120-910 AC); KIA-25585 (1080-910 AC); KIA-30652 (1040-840 AC), todas las muestras con una probabilidad del 95.4% y procedentes de la UE-17.



cultural durante la prehistoria. En estas fases de transición, a menudo, determinados espacios y estructuras con una alta carga simbólica muestran continuidad en su uso, sufriendo sucesivas reamortizaciones a lo largo del tiempo. De esta forma, el tránsito del Bronce Naviforme al Talayótico (1000/800 AC) evidencia el progresivo abandono, tanto en Mallorca como en Menorca, de poblados y necrópolis naviformes y la fundación de nuevos asentamientos talayóticos. Algunos yacimientos naviformes se amoldan y reorganizan en función de nuevos esquemas, como Son Oms (Palma), S'Illoït (Sant Llorenç del Cardassar), Hospitalet Vell o Es Figueral de Son Real (Santa Margalida). Estos núcleos arqueológicos muestran, sobre las unidades domésticas de la Edad del Bronce, la construcción de elementos arquitectónicos de alto contenido simbólico, como talayots o turriformes (Rosselló y Camps 1972; Fernández-Miranda y Delibes 1988: 179; Aramburu y López 1996; Coll 1997; Calvo y Salvà 1997: 56; Plantalamor 1997a: 355, 370; Lull *et al.* 1999; Salvà 1999; Calvo *et al.* 2001a: 52; Castro *et al.* 2002; Guerrero *et al.* 2006a: 18-25; Lull *et al.* 2008; Calvo 2009).

Éste es el caso del Turriforme escalonado de Son Ferrer, que se sitúa sobre un hipogeo de enterramiento del Bronce Antiguo e integrando un área ritual del Bronce Final (Calvo *et al.* 2005). Del mismo modo, se observa durante el Bronce Final la frecuentación de varios yacimientos talayóticos, en los momentos previos a su fundación, en asentamientos como Ses Païses en Artà (Hernández y Aramburu 2005) y Puig de sa Morisca (Guerrero 2003; Guerrero *et al.* 2007). Este aspecto indica que, probablemente, los pobladores de la zona ya estaban familiarizados con los recursos disponibles y las posibilidades potenciales de las áreas del territorio que posteriormente se habitan más intensamente. Ello sugiere, además que existe cierta continuidad en algunos esquemas procedentes de las sociedades del Bronce Naviforme, que se aprovechan y reinterpretan entre 1000-800 AC. Estas comunidades naviformes, podrían constituir

los ancestros más directos de las comunidades del Bronce Final y talayóticas que ahora se configuran.

### 2.6.3. PUIG DES CARAGOL

El yacimiento de Puig des Caragol se sitúa en una montaña junto a la *possessió* de Galatzó. El asentamiento está formado por al menos una estructura de paramento ciclópeo, que presenta la forma de un pequeño navetiforme de unos 5.5 m por 4.9 m, con muros de 1.2 m de ancho. Esta estructura se sitúa en altura, en una zona llana de una ladera escarpada con una muralla ciclópea que cierra el espacio más accesible al asentamiento (Passarius 1967; Aramburu 1993; Albero 2006).

Ya V. Guerrero expresó sus dudas respecto a la inclusión de este yacimiento en el Bronce Naviforme (Guerrero 1982: 272). Sin embargo, su adscripción a la Prehistoria es segura, ya que se han podido observar restos de cerámica prehistórica en superficie (Albero 2006) y al menos una estructura de aparejo ciclópeo. Por otro lado, la tipología arquitectónica de la construcción conservada permite plantear que pudiera tratarse de un asentamiento de la Edad del Bronce. Como señala L. Plantalamor (1997a: 336) *...deben situarse en la fase pretalayótica algunos pequeños recintos cerrados por un muro, como el de Filicomís...Trebalúger...Cumia...Es Puig de S'Àguila...Es Cap de Cala Morell... Las plantas de las casas que se encuentran en el interior de estos recintos son absidales y similares a las de las navetas de habitación, aunque de menores proporciones, y están construidas con piedras de tamaño reducido.* Finalmente, hay que señalar que, en otros asentamientos de Mallorca, también se documentan navetiformes de pequeño tamaño ubicados en lugares con las mismas características. Todo indica que estas estructuras podrían tener una funcionalidad distinta a las de hábitat. La ubicación espacial de estas edificaciones representa una ruptura con la tendencia observada a lo largo de la Edad del Bronce para la mayoría de yacimientos de las islas.



Figura 59. Navetiforme de Puig de Caragol.

Las características de la situación geográfica del Puig des Caragol, sobre una peña rocosa de 470 m de altura, casi inaccesible y con un amplio dominio visual, contrastan notablemente con el patrón territorial propuesto por diversos estudios para este periodo, donde no priman estrategias de control visual a largo alcance (Gili 1995; Pons 1999; Salvà 2001).

Por todo ello, debemos ser cautelosos y creemos que, en caso de ser un asentamiento naviforme, este yacimiento no parece relacionarse con la

explotación de los recursos, sino con el control estratégico del territorio a partir del dominio visual. En todo caso, este tipo de yacimientos podría encuadrarse en un contexto de transición entre el Naviforme Final y el Talayótico Inicial, en un momento en el que cambia el patrón de asentamiento hacia un control visual más intenso del territorio, pero todavía se conservan algunas formas constructivas características de la Edad del Bronce, especialmente en zonas de montaña (Albero 2006).

---

## 2.7. CONCLUSIONES

---

El rasgo que caracteriza la Edad del Bronce Balear (1700-1000/900 AC), y por extensión las primeras comunidades humanas documentadas en el actual término de Calvià, es la adopción de una arquitectura ciclópea de carácter monumental que se generaliza en el ámbito doméstico (Calvo

y Salvà 1997; Plantalamor 1997a: 337; Salvà 1999; Calvo *et al.* 2001a; Gornés *et al.* 2004; Lull *et al.* 2004; Guerrero *et al.* 2007). Este fenómeno se formalizará, dando lugar a asentamientos, como los observados anteriormente, donde se pueden contabilizar desde estructuras aisladas (p. e.

Collet des Moro, Alemany) hasta concentraciones de varias de ellas (p. e. Son Bugadelles, Sa Coma de s'Aigua, Son Ferrer). Este tipo de arquitectura podría haber adquirido funciones ideológicas, simbólicas y rituales ante la ausencia de otras estructuras realizadas exclusivamente para estos usos (Javaloyas *et al.* 2007; Javaloyas *et al.* 2009; Fornés *et al.* 2009). Por otro lado, es durante este periodo cuando se inicia una acusada uniformidad cultural entre las distintas comunidades que habitan en Mallorca y Menorca (García Rosselló *et al.* 2007).

A nivel espacial, la organización de los asentamientos del Bronce Naviforme de Calvià supone una repetición del modelo territorial documentado en otras zonas de Mallorca (Pons 1999; Gili 1995; Rodríguez Alcalde 1995; Salvà 2001; Calvo *et al.* 2001a; Salvà *et al.* 2002; Calvo 2009). Por lo que se ha podido comprobar, al menos en zonas como la cuenca Magaluf/Santa Ponça y Valldurgent, *...el territorio de la comunidad se concibe, se construye y se percibe a través de una estrategia dual de ocupación del territorio: el binomio poblado/necrópolis. Los poblados se estructuran a partir de la repetición de unidades domésticas (navetiformes) construidas con una arquitectura ciclópea de carácter monumental que exige una alta inversión de trabajo. Por su parte, en muchos casos, el mundo funerario también implica una fuerte inversión de trabajo, ya que se organiza en torno a necrópolis colectivas de hipogeos artificiales excavados en la roca...* (Calvo *et al.* 2006).

En definitiva, a pesar de que la superficie de territorio ocupado es muy reducida, se observa una clara antropización del espacio, que se realiza a través de fenómenos de visualización/ocultación de la arquitectura. Esta dualidad se convierte en el mecanismo utilizado para transmitir ideas a los individuos de la comunidad mediante un lenguaje simbólico. Así pues, muy cerca de los lugares de hábitat, normalmente a menos de 1 km, se ubican las posibles necrópolis utilizadas por estas comunidades, que se localizan claramente

en el territorio adscrito a los poblados. De este modo, no se establecen distinciones espaciales entre la ubicación de las zonas de hábitat y las funerarias. Son elementos que se combinan con tal de formalizar el territorio de la comunidad.

En la relación con el entorno, se ha podido comprobar que, por regla general, la ubicación de las zonas de hábitat se produce muy cerca de cursos de agua y en el pie de laderas de montaña o lomas (p. e. Coma de s'Aigua, Alemany, Collet des Moro, Son Bugadelles), que dan paso a zonas más o menos abiertas de alta productividad agrícola. Los navetiformes se localizan esencialmente en el espacio de transición entre formaciones rocosas y suelos de alta calidad agrícola que, probablemente, habrían supuesto áreas de explotación preferencial. La visibilidad de los emplazamientos se centra precisamente en el control visual de esta zona de captación de recursos, compuesta por valles más o menos amplios y más o menos cerrados. Al mismo tiempo, los yacimientos de hábitat debieron resultar claramente visibles desde estas áreas de explotación preferencial. Finalmente, señalar que la visibilidad desde los asentamientos parece concentrarse más en el control directo de los recursos que explotan las comunidades que en especificar unos límites territoriales antrópicamente definidos. En este sentido, parece ser que la delimitación del territorio se realiza preferentemente a través de límites naturales y geográficos.

En definitiva, se puede asegurar que los asentamientos se sitúan en ecosistemas que permiten explotar recursos variados. De este modo, cada unidad poblacional dispone de zonas llanas para el cultivo y el forrajeo, así como zonas de montes para el avituallamiento de recursos cinegéticos y forestales. En algunos casos (p. e. Alemany, Son Ferrer, Son Bugadelles), hay que sumar la presencia de recursos de albufera de los que se pueden extraer productos marinos, con el fin de complementar un área de explotación variada.

Por otro lado, muchos de estos asentamientos no están muy alejados de la costa (p. e. Son Bugadelles, Collet des Moro, Son Ferrer, Alemany, etc.), a menudo tienen contacto visual directo con la misma y mediante una serie de yacimientos secundarios, como necrópolis (Cala Salomó) o puntos estratégicos (Puig de sa Morisca), habrían remarcado su vinculación con las mejores zonas de desembarco. La ubicación cerca del mar de estos yacimientos, y el contexto insular en el que se enmarcan, sugieren que, además de la explotación de los recursos del entorno, la localización de los yacimientos posiblemente estuvo vinculada a la focalización de contactos externos y materiales foráneos, entre los que hay que destacar los metales.

Además, la mayoría de los asentamientos se ubican en relación con formaciones montañosas de la Serra de Tramuntana, donde la abundancia de agua y pastos, incluso en las épocas secas del año, hace pensar que la actividad económica principal pudo ser el pastoreo. Esta actividad aparece ampliamente representada en los yacimientos de hábitat excavados (Ensenyat 1971; Calvo *et al.* 2001a; Berenguer y Matas 2005) y su preponderancia en los sistemas económicos de estas sociedades es prácticamente unánime (Lull *et al.* 1999; Guerrero *et al.* 2007). De todos modos, probablemente, la explotación ganadera se combinaba con prácticas agrícolas y recolectoras. También hay que considerar la explotación de otros recursos de los que se tienen evidencias, por ejemplo, en el navetiforme Alemany (Ensenyat 1971) se constatan actividades de recolección y caza. En esta estructura también se documenta una importante explotación de ovicaprinos. Podemos señalar que, probablemente, el medio natural era explotado siguiendo la tendencia establecida para el resto de la isla, organizada en función de la articulación de grupos o familias extensas formando *...un grupo local autosuficiente en los aspectos esenciales del sistema productivo: pastoreo, recolección, agricultura subsidiaria, procesado y producción de cerámica,*

*instrumentos óseos, cestería y tejidos, al igual que fundición* (Calvo *et al.* 2001a).

Esta aproximación básica del sistema socio-económico no es estática, sino que podría variar a lo largo de todo el periodo. Desde el Bronce Medio (1400 AC), se documentan en yacimientos naviformes, como Closos de Can Gaià, Son Mercer de Baix (Ferrerries), Canyamel o Hospitalet Vell, una serie de edificaciones o estructuras. Entre ellas, complejas estructuras de combustión con plataformas y ámbitos rectangulares de losas ortostáticas (cista), que parecen delimitar áreas relativamente especializadas, donde se habrían desarrollado actividades más o menos comunitarias, como el procesamiento y almacenaje de productos. Estas apreciaciones derivan de la observación de la segmentación de pequeños espacios y de la presencia de herramientas como morteros, moldes de fundición, instrumentos y punzones de hueso y molinos asociados a estos contextos. La intensificación de las actividades de manufactura en los yacimientos coincide con el incremento de los contactos externos y el uso de enclaves costeros estratégicos. En la actualidad, todavía resulta precipitado establecer con precisión la relación existente entre el auge de los intercambios y los procesos de producción especializada con un cambio del orden social. Sin embargo, sí estamos en disposición de afirmar que, probablemente, la sociedad manifestó un cambio tangible en la forma de organizarse (Lull *et al.* 1999; Lull *et al.* 2001; Calvo *et al.* 2001a; Salvà *et al.* 2002; Guerrero *et al.* 2007; Javaloyas *et al.* 2007; Salvà 2007).

Se han constatado indicios de estructuras que se vinculan a los navetiformes en Son Bugadelles, Sa Coma de s'Aigua, Ses Sínie y, probablemente, en Son Ferrer. La presencia de estas estructuras nos indica que existe cierta organización del espacio de hábitat, tal vez en relación con el fenómeno de especialización comentado anteriormente para otros yacimientos de la isla. En todo caso, estas hipótesis deberán ser confirmadas o descartadas en los asentamientos del término a través de futuras excavaciones arqueológicas.



Yacimiento	Dist. Vecino	Dist. Hídricos	Dist. Cultivos	Dist. Necrópolis	Dist. Costa	Ubicación	Visibilidad	Área (ha)
Son Bugadelles	3500	1500	300	-	3200	Pie monte	Valle-costa	370
Son Ferrer	2000	2000	300	600	2000	Llano	Valle	100
Alemany	2000	700	200	700	750	Ladera	Valle-costa	155
Ses Sinies	5500	60	1700	-	7500	Pie monte	Entorno	92
Es Burotell	6000	100	400	2200	9000	Pie monte	Valle	95
Collet des Moro	5500	500	200	-	1600	Ladera	Valle	160
Sa Morisca	2000	400	2000	-	950	Montaña	LA <sup>100</sup> -costa	-
Puig des Caragol	2000	500	600	-	700	Montaña	LA	80

Tabla 23. Condicionantes espaciales de los núcleos no funerarios de época naviforme (en metros).

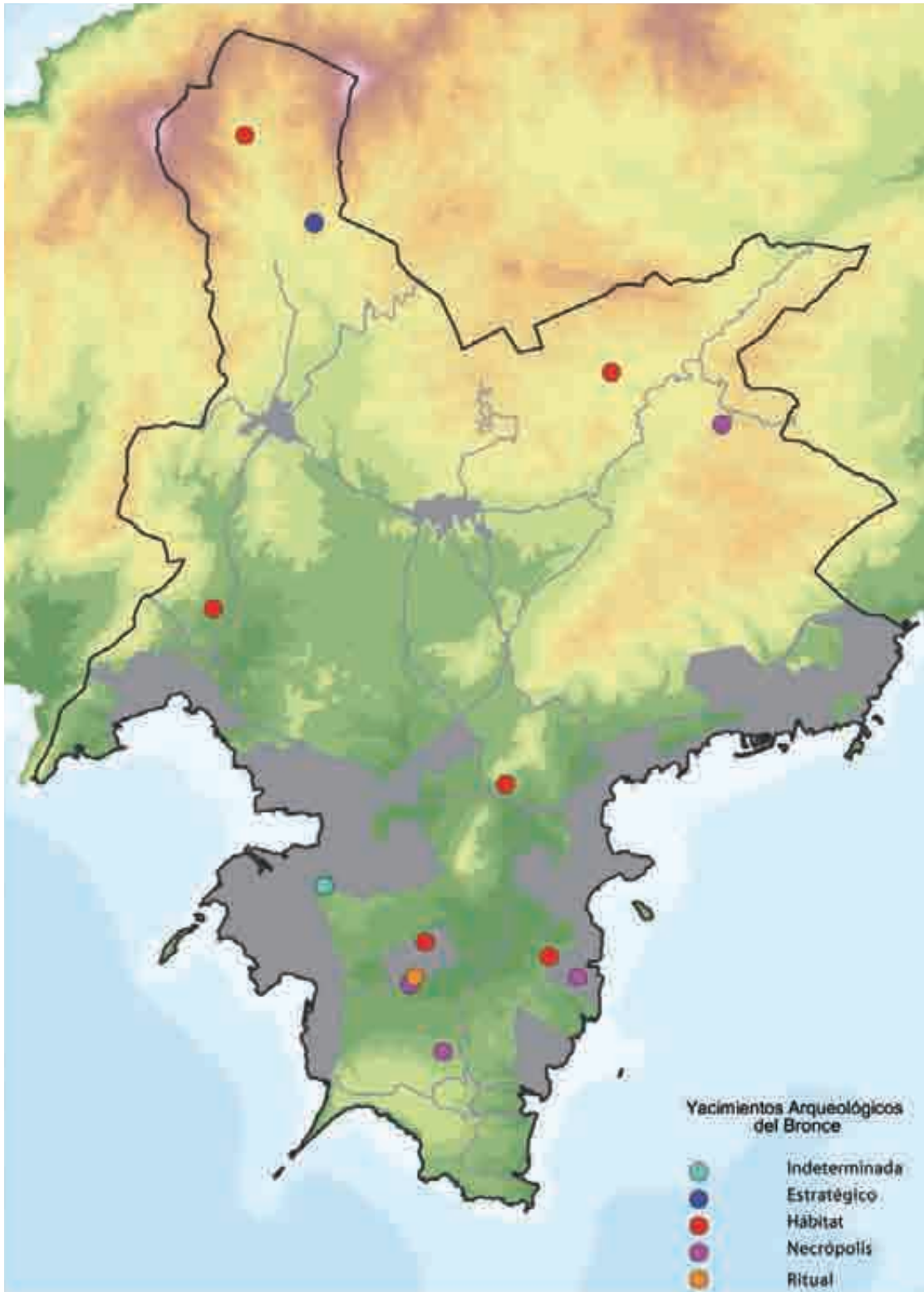


Figura 60. Dispersión de los yacimientos ocupados en la Edad del Bronce en Calvià.